

EL ESPAÑOL EN LA OBRA LINGÜÍSTICA Y FILOLÓGICA DE B. P. HASDEU

LINGÜISTA, filólogo, historiador, catedrático de universidad, investigador literario, poeta, prosista, dramaturgo y periodista de primera magnitud, Bogdan Petriceicu Hasdeu (1838-1907) ha sido al mismo tiempo uno de los mayores políglotos rumanos de todos los tiempos —comparable, bajo este aspecto, sólo con un Dimitrie Cantemir o un Constantin Cantacuzino Stolnicul—. ¹ Así es que, entre los múltiples —casi 26— idiomas extranjeros conocidos por Hasdeu, contaba igualmente —hecho rarísimo y hasta cierto punto sorprendente para aquel tiempo en Rumanía— el español.

Si lo habrá estudiado en familia, con su padre —gran polígloto él también—, ² o algo más tarde, con la ayuda de un joven florentino establecido en Jassy, llamado Giuseppe Pescel— ³ a quien recomendaba calurosamente como maestro de lenguas románicas para los habitantes de la ciudad—, ⁴ no podemos saber con exactitud; pero lo cierto es que en 1859 —sólo a los 21 años—, Hasdeu dominaba tan bien este idioma, que se ofrecía a traducir y publicar en su revista moldava de entonces —*Foaea de Storiã Romãnã*—, al lado de documentos redactados en francés, inglés, alemán, italiano, latín, griego, así como en “todos los dialectos eslavos”, documentos escritos en español. ⁵

Y como prueba de que, a esta fecha, Hasdeu conocía realmente dicha lengua, recordemos por ejemplo el hecho de que, en el mismo año de 1859, el filólogo rumano recibía una carta de su padre en la cual éste le citaba en original algunos versos de una poesía popular es-

¹ Véase L. Marian, “Políglotia lui B. P. Hasdeu”, en *Junimea literarã*, 1930, pp. 286-292.

² Cf., por ej., el testimonio de I. Vulcan, quien, al hablar del padre de Hasdeu, con el cual era contemporáneo, afirma (en *Columna lui Traian*, núm. 16, 1871, p. 1): “Es un polígloto acabado, conociendo las lenguas clásicas, el alemán, el francés, el eslavo antiguo, el polaco, el ruso, el checo, el italiano y el español” (cursiva nuestra).

³ Esta hipótesis pertenece a L. Marian, *op. cit.*, p. 291. En lo que nos concierne, nos parece más verosímil la hipótesis anterior.

⁴ Cf. B. P. Hasdeu, “*Studiul limbilor romane*”, en *Romania*, núm. 3, 1859, p. 23.

⁵ Según L. Marian, *op. cit.*, p. 290.

pañola, sin traducirlos luego —¡pues claro está que no hacía falta!— al rumano.⁶

Sabiendo todo eso, lo que nos ha interesado de modo particular en el presente trabajo ha sido determinar el eco que acaso hubiera podido tener, dentro de la rica obra lingüística y filológica dejada por Hasdeu, la posesión de una lengua románica tan importante y —repetimos— al mismo tiempo tan poco conocida por aquel entonces en Rumanía, como era el español.⁷

Aunque, como observaba Ovid Densusianu,⁸ “romanista en el verdadero sentido de la palabra él nunca lo fue”, no pocas veces, en sus investigaciones, Hasdeu ha sabido aprovechar, con los mejores resultados, sus amplios conocimientos en el dominio de la romanística. Es que, como observa C. Poghric en su monografía dedicada a Hasdeu —lingüista y filólogo,⁹ éste “atrae en la comparación, cada vez que en sus trabajos consagrados al rumano surge tal necesidad, los más variados dialectos románicos, estableciendo relaciones entre el rumano y el español, el catalán, el retorromance, el friulano etc.”

En efecto, partiendo de aquí e intentando descubrir en los principales trabajos de carácter lingüístico y filológico de Hasdeu¹⁰ tales “relaciones entre el rumano y el español”, nos hemos encontrado frente a un material rico y variado más de lo que se pudiera pensar, material que, según el tipo de referencia a la lengua (o a veces a la literatura)

⁶ Cf. B. P. Hasdeu, *Cuvente den Bătrâni*, vol. II, Bucarest, 1879, p. 443, donde está reproducido este pasaje de la carta citada.

⁷ Ninguno de los estudios dedicados a Hasdeu como lingüista y filólogo (v. los de Th. Capidan, S. Puscariu, D. Macrea, L. Wald, etc.), se ocupa, ni siquiera de pasada, de semejante cuestión, la cual, bien que menor en comparación con otros aspectos de la obra del autor en discusión, no nos ha parecido carecer por entero de interés para un conocimiento más hondo y completo de la multifacética actividad del primer lingüista rumano moderno, como se le considera a Hasdeu.

⁸ Cf. *Vieata nouă*, III, 1907, núm. 17, p. 370.

⁹ C. Poghric, *Hasdeu — lingvist si filolog* Bucarest, 1968, cap. VIII.

¹⁰ Estos trabajos son los siguientes: *Principie de filologia comparativă ario-europea cuprinzând grupurile indo-perso-tracic, greco-italo-celtic si leto-slavo-germanic, cu aplicatiuni la istoria limbii române*. Curs ținut la Facultatea de Litere și Filozofie din București 1875 (= *PrFilComp*); *Cuvente den Bătrâni*, T. I: *Limba română vorbită între 1550-1600*. Studiu paleografico-lingvistic, Bucarest, 1878, T. II: *Cărtile poporane ale Românilor în secolul XVI în legătură cu literatura poporană cea necrisă*. Studiu de filologie comparativă, Bucarest 1879 (= *CdB I-II*) y T. III: *Istoria limbii române*. Partea I: *Principie de lingvistică* Bucarest 1881 (= *PrLingv*); *Din istoria limbii române*, Bucarest, 1883 (= *DistLbRom*); *Etymologicum Magnum Romaniae*. *Dictionarul limbii istorice și poporane a românilor*, Bucarest, t. I, 1887, t. II, 1887, t. III, 1893, t. IV, 1898 (= *EMR I-IV*).

española que encierra, podría clasificarse en cuatro grandes categorías del modo siguiente:

1. Una primera categoría, bastante extensa, comprende las referencias hechas por Hasdeu al español cuando indica las formas románicas actuales del étimo latino de ciertas palabras rumanas. Por eso, buena parte de las referencias de este tipo se encuentra en el primer tomo de *Cuvente den Bătrâni*, en la parte titulada "Glossar II. 1600-1630. Specimen de 'dictionar etimologic al limbei române', donde, al discutirse las etimologías de las palabras rumanas *aciulare, cătușă, funicel, hiiare, mesc (mescător), a se râskira (a se râshira), săpșoară, solzi, spată, viezure*, se mencionan, junto a las formas italianas, francesas, portuguesas, catalanas, provenzalas, etc., correspondientes, las siguientes voces españolas: *quedo, gato, hongo* (escrito *hungo*), *hiel, mezclar* (escrito *mesclar*), *miserio, hilo, zapa, soldar, espada, erizo*, derivadas de los étimos latinos *quietus, catus, fungus, felleum, misculare, miserum, filum, sapa, soldare, spatha, ericium*,¹¹ que están a la base tanto de los vocablos españoles, como de los rumanos.¹²

El mismo tipo de referencias aparece en algunos estudios del volumen *Din istoria limbei române*, a saber: *Ghiocu și sglăvocu. Un dublet greco-latin în limba română* (aparece el esp. *saucó* < lat. *sambucus*), *Voinicame și mișelame. Istoria unui sufix romanic dispărut din limba română* (aparece el esp. *enjambre* < lat. *examen*), *Cresetu și urzica. Etimologia poporană din epoca formațiunii limbei române* (se mencionan los esp. *ortiga* y *urdir* < lat. *urtica* y *urdir*) y *Nu e în toate zilele Pascile* (contiene el esp. *Pascua*)¹³ — y, también, en *Principie de filologie comparată... (se dan los esp. *pariente* y *huevo* < lat. *parente* y *ovum*).*¹⁴

Según puede observarse, dentro de esta categoría de referencias, la "originalidad" de Hasdeu en valorar sus conocimientos de español reside únicamente en el hecho de haber sabido recurrir constante y consecuentemente a esta lengua cada vez que haya iniciado comparaciones entre el rumano y otros idiomas románicos; pero, como veremos, ella irá aumentando progresivamente en las demás categorías de referencias.

2. Así, estrechamente emparentada con la primera, pero más rica y

¹¹ Parece que, para el español, Hasdeu utilizaba el *Diccionario etimológico de la lengua castellana* (Madrid, 1856) de P. Monlau, ya que lo cita una vez en *CdB* I, p. 53, a la nota 2.

¹² Véase *CdB* I, pp. 267, 272, 281, 285, 292, 298, 300, 302, 303, 310.

¹³ Véase *DlStLbRom*, pp. 8, 46, 64, 68, 92-93.

¹⁴ Véase *PrFilComp*, pp. 74 y 82.

mucho más interesante desde el punto de vista de dicha "originalidad", aparece la segunda categoría de referencias, que comprende lo que pudiéramos llamar los "paralelos hispano-rumanos" de Hasdeu, paralelos concernientes a dominios de los más variados, como la fonética, la etimología, la semántica, la formación de palabras nuevas en lingüística, y también a la literatura. Veamos cada subcategoría:

I. a) Fonética: Hasdeu traza un interesante paralelo de este tipo respecto a la confusión *f* — *h* en latín, "una confusión que —como dice él— de todos los idiomas románicos la heredaron sobre todo el español y el rumano, a veces aun en las mismas palabras, por ejemplo *horno* = *horn* de *furnus*, pero con la diferencia de que en español *h* para *f* se quedó sólo en la escritura, perdiéndose en la pronunciación, mientras nosotros (los rumanos — n.n.) al contrario, la pronunciamos lo más claro posible".¹⁵ Más tarde, Hasdeu volverá a discutir este problema, mostrando que en realidad, en ambos casos se trata de un fonetismo prerromano —ibérico en español y dacio en rumano—, sobre el cual se ha superpuesto después la tendencia latina mencionada.¹⁶

Siempre en el dominio de las transformaciones fonéticas, al referirse a los "rotacismos" propios de ciertos textos rumanos antiguos de la región de Măhaci, Hasdeu señala la existencia de un fenómeno similar —dentro de ciertas agrupaciones consonánticas— tanto en español (*sangre* < lat. *sangne* < *sanguinem*) como en francés (*ordre* < lat. *ordne* < *ordinem*).¹⁷

Por fin, en apoyo de la etimología propuesta por él para el rum. *pestire* (< lat. *postire*), Hasdeu invoca una disimilación paralela del prefijo en el esp. *pestoreja* < lat. *post-auriculam*, igual que en *hermoso* < lat. *formosus*, *nemón* < lat. *gnomon*, etc.¹⁸

b) Léxico: En el dominio de la etimología, al discutir, por ejemplo, el caso del rum. *omenime*, Hasdeu muestra que "los rumanos parecen haber poseído, al lado de *omu* < lat. *homo* = it. *uomo*, un singular *omene* = *hominem*, cuyas huellas todavía pueden encontrarse en el macedorrumano *omnu* y *ommu*, junto a *omu* (...) y que correspondería al español *hombre* = *homne* y al francés *homme* = *homne*".¹⁹ Además, él señala una serie de coincidencias entre las formas de unas

¹⁵ *PrFilComp*, pp. 60-61.

¹⁶ *EMR* III, 2241.

¹⁷ *CdB* II, pp. 10-11.

¹⁸ *CdB* I, p. 296.

¹⁹ *DlStLbRom*, p. 51.

palabras rumanas y españolas —como *ciobotă* — *zapato*, *măgură* — *mogote*, *mîță* — *miza*,²⁰ *tată* — *taita*²¹— que parecen tener un origen común,²² no necesariamente latino en todos los casos.

En lo que se refiere a la semántica,²³ Hasdeu descubre un inesperado paralelismo entre los significados de “flor” y “ramo de flores” que tienen las plumas de las aves en el habla popular de Transilvania y las acepciones metafóricas idénticas de la misma palabra en *La vida es sueño* (acto I, escena 3) de Calderón: “Nace el ave, y con las galas / Que le dan belleza suma, / Apenas es flor de pluma / o ramillete con alas.”²⁴

c) Formación de nuevas palabras: En su estudio sobre *Voinicame și mișelame*..., después de ilustrar, con una serie de ejemplos concluyentes,²⁵ la idea de Diez conforme a la cual los españoles, los italianos y los portugueses utilizan el sufijo —*amen* con un valor colectivo desconocido al latín, Hasdeu se apoya en el hecho de que el esp. *leñame* deriva de una forma de singular (lat. *lignamen*), mientras que *osambre* deriva de una de plural (*ossamina*), para formular una hipótesis según la cual también en rumano el sufijo —*amen* habría podido añadirse tanto a un singular (*voinicame*) como a un plural (*voiniciame* > *voinicime*— por asimilación), lo que explicaría su reemplazamiento en rumano actual por un sufijo —*ime* de matiz colectivo.²⁶ Todo el estudio citado más arriba constituye un ejemplo para el modo en que sabía Hasdeu utilizar sus conocimientos de romanística (concretamente, en este caso, de lingüística española) para argumentar de manera convincente sus propias teorías respecto a la historia de la lengua rumana.

Siempre en relación con este asunto, en el estudio titulado *Domname și turcame. Sufixul romanic —ame la macedo-români*,²⁷ Hasdeu señala el hecho de que “al rumano *mulțime* le corresponde, al lado opuesto del mundo latino, el español *muchedumbre*, una formación muy curiosa en la cual el sufijo —*ume*, paralelo a nuestro [es decir al

²⁰ *CdB* I, pp. 53, 288, 291.

²¹ *PrFilComp*, p. 73.

²² Para este aspecto, véase también *CdB* I, p. 296 (esp. *panol* y rum. *păinichiu*).

²³ Para los paralelos semánticos, véase también *DistLbRom*, p. 8 (esp. *azulejo*, *flor azul* y rum. *ghiocu* < lat. *glaucus*).

²⁴ Cit. *apud* Hasdeu, *PrLingv*, p. 55 (las cursivas son suyas).

²⁵ Esp. *bestiame*, *botamen*, *cochambre*, *asambre*, it., etc. (*apud* Hasdeu, *DistLbRom*, p. 55).

²⁶ *DistLbRom*, p. 50.

²⁷ *Ibidem*, p. 57.

rumano] —*ime*, se ha añadido al latino *multitudo*, porque *muchedumbre* representa un prototipo *multitudumina*.²⁸

En todos los ejemplos de esta segunda categoría de referencias, la comparación se eleva a un escalón superior, enfocando desde una perspectiva inédita toda una serie de hechos lingüísticos comunes al rumano y al español.

II. Pero Hasdeu, quien además de lingüista era igualmente filólogo y literato, no se contenta con trazar los paralelos lingüísticos rumano-españoles arriba citados, sino que, en el segundo tomo de *Cuvente den Bătrâni*, extiende su investigación comparativa también a la literatura escrita en dichas dos lenguas. Más concretamente, él se refiere a una canción popular española (que comienza con los versos: “A la puerta del cielo / Polonia estaba / Y la Virgen María / Allí pasaba”...) ²⁹ canción que, considerándola una imitación según *Visul Maicii Domnului* (El sueño de la Virgen), la compara con una serie de versiones de esta leyenda, escritas en varios idiomas europeos, entre los cuales también el rumano, que es tomado como punto de partida en dicha comparación; asimismo, menciona los siguientes versos de un romance español del siglo XIV: “Que ni poso en ramo verde, / Ni en prado que tenga flor, / Que si hallo el agua clara, / Turbia la bebo yo...”, cuya sorprendente semejanza con la “doina” rumana de *Amărită turturică*, le había sido señalada ya por su padre.³⁰

Estos dos paralelos literarios hispano-rumanos son representativos para los tan personales estudios de literatura comparada de Hasdeu, los cuales forman la materia de todo el volumen citado.

III. Igualmente interesante, bien que menos extensa que las primeras dos, aparece la tercera categoría de referencias, cuyo rasgo distintivo lo constituye el hecho de que, en ella, el español deja de aparecer, por lo menos directamente, como término de una comparación: su función es ahora procurar al autor ciertos ejemplos con que ilustrar lo más rico y variado posible sus ideas lingüísticas.

Así por ejemplo en fonética, queriendo demostrar el fenómeno de la metátesis de *r*, Hasdeu cita, al lado de ejemplos prestados de otros

²⁸ Para este capítulo sobre la formación de nuevas palabras, véase también *CdB I*, p. 288, donde Hasdeu considera el sufijo —*aş* (de *măciucaş*) un paralelo rumano del español —*ero* (de *arquero* < lat. *arcuarius* = it. *arciere* = fr. *archer*, etc.).

²⁹ En *CdB II*, p. 33, cit. por Hasdeu según Nisard, *Histoire des livres populaires*, t. 2, p. 95.

³⁰ En *CdB II*, p. 443. Véase también *supra*, pp. 305-306.

idiomas romances, el esp. *por* < lat. *pro* y *cocodrilo* < lat. *crocodilus*;³¹ para indicar lo que es un doblete, invoca, entre otros, el ejemplo del lat. *clamare* > esp. *clamar* y *llamar*;³² para ilustrar la noción de etimología popular, acude al esp. *vagamundo* < lat. *vagabundus* cruzado con *mundo*.³³

Otras veces, los ejemplos españoles le sirven para demostrar cómo debe realizarse una "reconstrucción" correcta³⁴ del étimo latino (esp. *oreja*, al lado de port. *orelha*, fr. *oreille*, it. *orecchia* y *oreglia*, dacorum. *ureche*, macedorum. *urecle*, retorrom. *ureglia*, prov. *aurelha* etc., para obtener el lat. *auricula*),³⁵ cómo puede ocurrir una degradación semántica³⁶ o una reducción³⁷ de este tipo, cómo puede a veces la forma de plural substituirse a la del singular,³⁸ etc.

Esta tercera categoría de referencias denota la facilidad con la cual se movía Hasdeu dentro de la lingüística española, eligiendo los ejemplos que mejor le sirviesen las ideas que había de exponer.

IV. Pero no cabe duda de que la más interesante —si bien al mismo tiempo la más restringida— categoría de referencias al español de la obra de Hasdeu la constituyen aquellas en las que el gran lingüista rumano intenta formular —entre los primeros de su país—, ciertas opiniones e hipótesis personales respecto a la lengua y literatura españolas.

Es que Hasdeu ha propuesto, para ciertas voces españolas, unas etimologías que en líneas generales se averiguaron justas: por ejemplo, después de referirse al rumano *barză*, afirmando que su etimología "tiene filiaciones certeras sólo con los idiomas célticos" —los cuales conocen, al lado del radical *bard*—, una variante del mismo terminada en *z* —Hasdeu se pregunta si no es un céltico *barza* el que haya originado el esp. actual *garza* (port. *garça*), penetrado luego también en italiano³⁹ (para justificar la transformación *b*— > *g* —Hasdeu invoca ejemplos como *gorracho* para *borracho*, *guró* < fr. *bourreau*, etc.). Compárese

³¹ *PrFilComp*, p. 91.

³² *DIstLbRom*, p. 4.

³³ *Ibidem*, p. 62.

³⁴ *PrLingu*, pp. 138-139.

³⁵ Véase también en *PrFilComp*, p. 83, el papel de los esp. *enante* y *violento* para deducir correctamente el rum. *inainte* < lat. *in* —ante y el fr. *violent* < lat. *violentus*.

³⁶ V. *CdB* I, p. 305 (rum. *buleandră* frente al esp. *balandrán* < lat. *balandrana*).

³⁷ Véase pp. 279-280 *ibidem* (esp. *invierno* frente a lat. *tempus hibernum*).

³⁸ *DIstLbRom*, pp. 9-10 (esp. *hoja* < lat. *folia*).

³⁹ En *CdB* I, p. 269 (reproducido luego en *EMR* III, 2527-2528).

ahora esta opinión de Hasdeu con la actual de Corominas —que escribe sobre *garza*: “vocablo propio del castellano y el portugués, origen incierto, probablemente de una base prerromana * *karkia* céltica o pre-céltica”... “todo indica por lo tanto que se trata de un hispanismo en italiano”—⁴⁰ y se verá que con la sola excepción del étimo propuesto, las diferencias entre las opiniones de los dos lingüistas son mínimas.

Asimismo, refiriéndose al rumano *gaică*, Hasdeu muestra que se trata de un diminutivo del medio-latino *gaius* y *gaiia* (= fr. ant. *gay*, fr. act. *geai*, prov. *gai* y *jai*, esp. *gayo*, port. *gaiio*, etc.), cuya forma rumana contradice la etimología germánica antigua propuesta generalmente para esta palabra. La opinión de Hasdeu es que “no puede ser sino un arcaísmo del latín vulgar colonizado simultáneamente en España, Galia y Dacia”.⁴¹ Mencionamos, a título de información, el hecho de que también Corominas duda, en lo que se refiere a la forma española de esta palabra, de la etimología germánica habitualmente invocada en este caso.

El único punto en el cual Hasdeu se aleja mucho de Corominas lo constituye el étimo de *vellaco* (*vellacho*, *bellaco*): mientras que el último considera este vocablo de “origen incierto, seguramente emparentado con el cat. ant. *bacallar* “bellaco, hombre de mala vida”, al que se cree procedente del céltico * *BACALACOS*, “pastor, campesino, palurdo”,⁴² Hasdeu, siguiendo a Huet y Francisque Michel, lo deriva de *Vlachus* (*Blachus*) “rumano”, fundando en esta etimología toda una hipótesis suya sobre el papel desempeñado por los rumanos en la difusión de la herejía “bogomilista” en la Europa del siglo XIII.⁴³ Aunque nos parezca difícilmente explicable dicha etimología desde el punto de vista de la evolución fonética, nada demuestra con certeza que la hipótesis de Hasdeu sea completamente errónea.

Pero las hipótesis de Hasdeu respecto al origen de ciertos fenómenos lingüísticos españoles no se agotan aquí. Respecto al sufijo —*mbre* de *osambre*, considerado por Schuchardt y Ascoli descendiente de un ablativo singular en —*mine*, Hasdeu, polemizando con los dos lingüistas citados, se empeña en derivarlo de un plural latino en —*mina*, invo-

40 J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Berna, 1954, vol. II, p. 699.

41 *CdB* I, p. 281.

42 Corominas, *op. cit.*, vol. I, p. 440.

43 *CdB* II, p. 249.

cando, como argumento, el paralelismo esp. *lumbre* — rum. *lumină* < lat. *lumina*.⁴⁴ He aquí, pues, un ejemplo interesante del modo en que entendía Hasdeu valerse de la comparación entre el rumano y otros idiomas romances no sólo para clarificar los problemas de la historia de su lengua materna, sino también para explicar con la ayuda de ésta otros fenómenos románicos.

Por lo demás, siempre la investigación del rumano es la que le sugiere a nuestro autor una hipótesis literaria de las más atrayentes: al final de su estudio titulado *Doina. Originea poesiei poporane la români*, después de abogar con argumentos lingüísticos en pro de un origen dacio, eso es ante-latino, de la "doina" popular rumana, Hasdeu añade: "Si nuestra [es decir la rumana] poesía popular, a saber la lírica, no es de procedencia latina, entonces tampoco puede ser de procedencia latina la de nuestros hermanos de Occidente, porque los romanos fueron una nación igualmente prosaica en todas partes. Pero allí el substrato étnico ante-latino no fue tracio, como a orillas del Danubio, sino parte ibérico, parte todavía indeterminado, pero sobre todo céltico. En Galia y en una ancha región de España, los latinos se impusieron a los celtas del mismo modo en que en los Cárpatos se habían superpuesto a los dacios. Por lo tanto, la poesía lírica en Francia casi por todas partes, la española y la italiana casi a medias, claro que no desde el punto de vista de la lengua, pero sí desde el de la inspiración, del género y del espíritu deben de tener procedencia céltica."⁴⁵ Y aun si, respecto a los orígenes de la poesía española, se hayan emitido hoy día opiniones en buena medida distintas de las formuladas entonces por Hasdeu a este respecto, su mérito incontestable queda en primer lugar el de haberse interesado ya por aquellos tiempos, de unos problemas de tan amplio interés cultural que hoy todavía siguen preocupando a los especialistas.⁴⁶

De modo que, en conclusión, parafraseando a Densusianu, podríamos afirmar que, aunque "hispanista en la verdadera acepción de la palabra él nunca lo fue" —en el sentido de que no se ha preocupado para dar a luz algún trabajo especialmente consagrado a los problemas de

⁴⁴ *DistLbRom*, p. 51.

⁴⁵ *DistLbRom*, pp. 21-22.

⁴⁶ Sólo a título de curiosidad, mencionamos que Hasdeu era un buen conocedor no sólo de los problemas de la lengua y literatura españolas, sino también de la historia de España. Cf. la introducción a la segunda edición de su monografía *Ion Vodă cel Cumplit*, Bucarest, 1894, p. xii, que encierra una excelente presentación de la época de Felipe II.

la lengua y literatura españolas—,⁴⁷ debido al lugar destacado que otorga, en sus trabajos de lingüística y filología comparadas, al idioma español como término constante de referencia para el rumano, así como también gracias a sus modestos intentos de traer contribuciones propias a la resolución de ciertas cuestiones de la lengua y cultura españolas, B. P. Hasdeu, el mayor lingüista y filólogo rumano decimonónico, merece ser considerado al mismo tiempo como uno de los precursores importantes de la hispanística rumana actual.

DOMNITA DUMITRESCU

Universidad de Bucarest

⁴⁷ No hay que olvidar que, desde el punto de vista de la historia de los estudios hispánicos en Rumania, Hasdeu ha desarrollado su actividad a principios del período inicial de dichos estudios, caracterizado “por manifestaciones más o menos espontáneas y aisladas, faltas de un espíritu científico exigente y también de lo que llamaríamos hoy ‘espíritu de organización’” (I. Iordan y P. A. Georgescu, *Los estudios hispánicos en Rumania*. Bucarest, S. R. L. R., 1964, pp. 3-4). Y que por consiguiente, no había todavía condiciones bastante favorables para la aparición de trabajos de amplias dimensiones dedicados a la hispanística; tales trabajos aparecerán en Rumania sólo en el segundo período de la historia de los estudios de este tipo en aquel país.